CAPÍTULO X.

GENIOS DE LA EXISTENCIA HUMANA.

Genios compañeros del hombre. — Genios buenos y malos. — Semejanzas y diferencias entre la religion griega y la romana. — Los genios segun la última. — Diferentes ideas que de ellos se formaron. — Sus representaciones. — Genios familiares. — El Genio del pueblo romano. — Genios campestres. — El Genio del César. — Lares. — Leyenda de la ninfa Larn. — Diferentes ideas que de los Lares se tuvieron. — *Lar familiaris.* — Honras tributadas á los lares familiares. — Lares *compitales.* — *Compitalia.* — Culto de los Lares en la época imperial. — Lararios de Alejandro Severo. — Divinidades invocadas en los libros de los pontífices, llamados *Indigitamenta:* divinidades de la preñez y del parto; de los recien nacidos; de los niños en su edad primera; del matrimonio; de la muerte y sepultura. — Otras divinidades. — Pluto. — Como.

Griegos y Romanos, lo propio que otros pueblos de la antigüedad, admitían junto á las divinidades personales y determinadas, una familia de espíritus ó Genios sobre cuyo número á la par que sobre su accion nada concreto y preciso se sabía. «Genios son, dice Hesiodo, que por disposicion de Zeus moran en la tierra para ser en ella los benéficos guardadores de los infelices mortales.» Cada hombre, pues, tenía un genio ó divinidad subalterna que desde la cuna le acompañaba y ayudaba en los actos todos de la vida, siendo especialmente tenido por autor ó promovedor de cuanto agradable y fausto le ocurría.

Dicen algunos autores que eran dos los genios de cada hombre, bueno el uno y malo el otro; la generalidad, empero, los ha reducido á uno solo, que si por lo comun era bueno y amigo del hombre, podía alguna vez ser malo. Así, nacer *iratis Geniis,* expresaba lo que el vulgo entiende por venir al mundo bajo un sino fatal.

Pero el genio bueno podía dejar de serlo para quien por sus maldades se hiciese indigno de su proteccion y amparo; en este caso, para tenerlo de nuevo propicio, se le ofrecían libaciones, flores, frutos é incienso, las más de las veces en medio del campo, á orillas de un claro riachuelo, y ésto es lo que se llamaba *Genium placare.*

De todos modos, el lugar que en las creencias de los pueblos griego y romano ocuparon tales genios ó *demonios* (por este nombre eran en Grecia conocidos) no estuvo jamas, repetimos, claramente definido. Si en Roma, como luego dirémos, se les hizo objeto de un culto doméstico y local, del que no presenta Grecia ejemplo, á lo ménos en tan vastas proporciones, en cambio en esta más que en aquella fueron personificacion de los oficios, gustos ú ocupaciones de cada uno. Así vemos que luchan en el estadio, corren en carros por el hipódromo y cazan el jabalí ó el ciervo, lo mismo que forman parte del séquito de las marinas deidades ó de los alegres grupos de vendimiadores. Hubo demonios labradores, zapateros, de los oficios todos; pero siempre los artistas griegos que con profusion los pusieron en cuadros y monumentos, representaron con ellos la gracia y la alegría. A juzgar por lo que de tales divinidades dijeron los poetas, complacíanse junto á los hombres de carácter igual y sosegado; quien se abandonaba á la tristeza afligía á su genio; hasta al acompañar el alma al país de las sombras, pues el genio nace y muere con cada hombre, hacíalo con la

sonrisa en los labios. Cuando un genio parte para el gran viaje, sus compañeros dejan por unos instantes sus juegos para acudir á sus funerales, y este es el asunto de un cuadro muy celebrado.

Al Genio le estaba consagrado el plátano; representábase al buen Genio por un hermoso niño coronado de flores, con alas ó sin ellas, y llevando en la mano un cuerno de la abundancia ó una copa. El malo era un viejo de luenga barba y cabellos cortos, teniendo en la mano un buho, ave de mal agüero: en esta forma, segun Pausanias, apareciose á Bruto la víspera de la batalla de Filipo. Tambien se representaba al Genio en figura de serpiente.

En el culto de los Genios, en la idea de los mismos

Fig. 384.—Genios de las carreras de carros. (Bajo-relieve antiguo).

formada pueden apreciarse muy de bulto, al tiempo que las numerosas afinidades y semejanzas que existían entre las religiones de Grecia y Roma, las profundas divergencias que las separaban. Las creencias religiosas de uno y otro pueblo, conforme vamos viendo en el curso de esta obra, tuvieron un orígen comun en primitivas tradiciones, se pervirtieron por conductos y transformaciones que hasta ahora se han escapado y probablemente se escaparán siempre á la investigacion de los eruditos, y llegaron á poderse apreciar como nociones del órden físico transformadas en alegorías y símbolos: de ahí la gran analogía que existe entre los Panteones de Grecia y Roma. Pero al paso que el Griego, llevado por la viveza de su fantasía, no vió en aquellas creaciones más que figuras humanas revestidas de toda la gloria y majestad que concebía en la naturaleza, el pensamiento religioso del Romano tomó direccion distinta: adherido fuertemente á la esencia cuidó ménos de la forma exterior. Cuando el Griego sacrificaba dirigía al cielo los ojos; el Romano cubría con un velo su frente; el uno contemplaba, meditaba el otro.

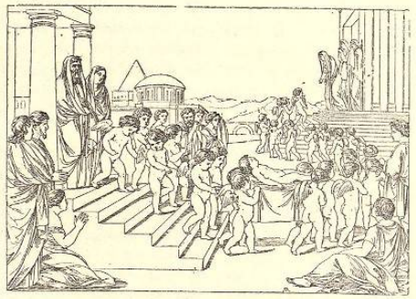

Fig. 385.—Funerales de un genio. (Cuadro de Poussin).

En la naturaleza, en sus encantos, en sus horrores, Roma miraba siempre lo *universal* é *inmaterial;* si en Grecia todo era concreto, si todo tomaba cuerpo, en aquélla, por el contrario, privaban la abstraccion y las fórmulas con que ésta se expresaba, fórmulas de extremada sencillez, venerables muchas veces, y ridículas algunas. Los Griegos se adhirieron más á la personalidad de los dioses, que con el tiempo habían de imponer á distintas regiones, entre ellas á la misma Italia; en los Romanos predominaba más la idea de la divinidad. «Para los Griegos no había concepto religioso de alguna importancia que no se transfigurase al momento dando materia á un grupo antropomórfico con su ciclo legendario é ideal; en Roma, la nocion primitiva no se apartaba de su punto de partida y permanecía en toda su rígida desnudez. No se busquen en ella las gloriosas imágenes, á la vez terrenas é ideales, del culto de Apolo, los divinos arrobamientos de Dionysos ni los profundos dogmas envueltos entre los ritos y misterios del mito de la Tierra: la religion romana nada tiene comparable con estas eruditas y levantadas concepciones, nada peculiar suyo puede poner en parangon con las mismas. Posee la nocion de un dios

malo *(Ve-jovis);* invoca los dioses del *aire mefítico*, de la *fiebre*, de las *enfermedades* y hasta del *robo* en Laverna, diosa de los ladrones, que tenía un santuario en la vía Salaria; ha oido hablar de *apariciones* y de *almas en pena (lemures);* pero el misterioso estremecimiento que apetece el corazon, no sabe ella producirlo. Léjos de elevarse á regiones superiores, desatiende aquellos principios maléficos difundidos en la naturaleza y en el hombre que han de caer bajo el dominio de toda religion completa, por lo mismo que esta ha de envolver y ligar al hombre por entero. En el culto romano nada es secreto sino el nombre de los dioses de la ciudad, de sus *Penates;* pero ni siquiera la naturaleza de estos mismos dioses es ignorada del vulgo... Atestigua cuanto precede el hecho de que entre los varios cultos practicados en Roma ninguno labró quizas tan hondamente en las costumbres como el de los Genios protectores de la casa y del recinto de la habitacion, los Lases ó Lares que tenían participacion en las comidas de la familia y á quienes, hasta la época de Caton, no dejó de dirigir sus salutaciones el dueño de la casa cada vez que en ella penetraba. Y sin embargo, en la jerarquía de las dignidades divinas, los genios campestres ó domésticos ocupan el lugar postrero: prueba de que la piedad de los fieles no iba á buscar su alimento en abstracciones remotas y generales, sino que por el contrario se inclinaba ante las nociones más sencillas é individuales.» (Mommsen).

Siguiendo estas ideas, todo en la naturaleza, hombre y árbol, Estado y casa, tenía para el Romano su Genio peculiar que con el sér á que estaba afecto nacía y moría. La tierra era la morada y el dominio de aquellas innúmeras deidades: todo lo que en ella sucedía, así en la naturaleza como en la humanidad, desde el nacimiento hasta la muerte, cuantas vicisitudes ofrecen la existencia y actividad humanas, todas las relaciones de los ciudadanos entre sí dependían de su influjo. «La naturaleza física toda entera, añade el propio autor, se anima y vive en los espíritus por el Romano ideados; hay un Genio viril para el hombre, una Juno para la mujer, un dios Término para señalar los límites de los campos, un Silvano para las selvas, un Vertumno para el año y sus varias estaciones, y así en todo. Hay divinidades para las magistraturas y los actos especiales; el labrador invoca al dios del barbecho, al de los surcos, al de las simientes; á otros implora despues, cuando siega y cuando trilla y cuando entroja. El matrimonio, el nacimiento y los sucesos todos de la vida tienen en su ritual consagracion análoga, y cuanto más se extiende la abstraccion, más tambien se eleva el dios y crece más el temor que inspira: Júpiter y Juno son como el ideal del hombre y de la mujer; la Dea Dia ó Céres representa la fuerza productiva y Minerva la potestad de la memoria.» «Y la creencia que inducía á los Romanos á admitir en todas las manifestaciones de la voluntad un espíritu ó genio superior llevaba la consecuencia consigo misma hasta el punto de que esa cadena de genios subía de la tierra al cielo y regía hasta para los dioses. Cada divinidad tenía en Italia su genio peculiar, nuevo y evidente testimonio de cuanto tendían las creencias itálicas hacia una concepcion espiritual é inmaterial de la esencia divina.» (Preller).

Observa este mismo autor que la religion romana, llegada que fué al desenvolvimiento que alcanzó en el reinado de Numa, inclinóse más al panteismo que al politeismo, ya que el número de las divinidades superiores y personales era en dicha época muy limitado todavía, al paso que el de aquellas divinas potestades que se ciernen invisibles alrededor del hombre, sin carácter personal y distinto, era ya casi infinito. Pero esta idea que de los Genios se tenía en Roma, análoga en cierta manera á la creencia griega, hubo de experimentar despues cierta modificacion, ya que M. Varron los identificó con el alma racional de cada hombre; había, pues, segun dicho autor, tantos Genios como individuos, y además un Genio universal que derramaba la vida en la naturaleza entera, «hijo de los dioses y padre de los hombres de quien éstos proceden.»

Sea la que fuere la exacta definicion de esa antigua creencia rodeada como tantas otras de impenetrables oscuridades y envuelta, al parecer, en inexplicables contradicciones, es indudable que los Genios no velaban únicamente sobre el hombre individualmente considerado, sino que su proteccion se extendía sobre familias y linajes, sobre ciudades y naciones, y tambien sobre cualquiera manifestacion enérgica de la vida física y moral. El Genio tomaba cuerpo y personalidad, por decirlo así, de las localidades lo mismo que de los individuos.

Esencia del Genio era la actividad absoluta y en todas partes presente, actividad que, corroborando lo ántes citado por M. Varron, era tenida como creadora ante todo. Por esto era el Genio adorado en las familias como *genius natalis;* por esto en los dias de cumpleaños se le ofrecían sacrificios, considerándole como el principio conservador, como el principio que perpetuaba la familia de generacion en generacion, y por esto finalmente sólo tenían Genio los varones: las hembras dirigían sus preces á Juno, ideal personificacion de todo el elemento femenino.

Con los caractéres á los Genios atribuidos coincidía perfectamente el uso del adjetivo *genialis* en la lengua latina: *genialis* significaba la abundancia, la nobleza, la generosidad en sus formas más variadas. Decíase *genialis homo* para designar á un hombre espléndido, así como *genialis hiems* hablando de la alegre y hospitalaria vida del invierno, la estacion de las Saturnales, y hubo poetas y filósofos que aplicaron aquel epiteto á los elementos y á los astros, á los que se concedía poderosa influencia en el nacimiento y en la vida del hombre.

«Vese esto confirmado por el antiguo uso de un vocablo muy comun con el que se expresaba igual idea que con Genius, tal era *Cerus* ó *Kerus*, proveniente sin duda

de la raiz *creo* y del sanscrito *kri* ó *kar*, hacer. En el antiquísimo canto de los Salios leemos: *Ceres manus*, en el sentido de *Criador bueno*. Á igual raiz corresponde el antiguo nombre de *ceremonia*, y el de Céres parece haber sido en los antiguos tiempos empleado en masculino, del mismo modo que existían un dios Pales y una diosa del mismo modo llamada.» (PRELLER).

Así, pues, legiones de espíritus poblaban, segun la creencia romana, la region del aire y de las nubes, y M. Varron, en un pasaje que ha citado san Agustin, sienta que ellos llenaban el universo todo, «si bien únicamente eran inmortales los que moraban en las sosegadas esferas del éter. Los espíritus de la niebla, del aire, del agua, de la tierra y del mundo sub-lunar en general, aquellos que eran adorados con los nombres de Héroes, Lares ó Genios, no gozaban de inmortalidad.»

Dividíanse, ademas, los Genios, segun lo que ántes nos ha dicho Preller, en Genios de los hombres y en Genios de los dioses, y esta creencia, original y esencialmente itálica y romana, ha tenido diferentes interpretaciones. Los Genios de los dioses han sido para unos emanaciones de los mismos dioses, mensajeros y servidores suyos; para otros sus auxiliares y subalternos, y para algunos, en fin, una especie de *númen* localizado de la divinidad que representaban, en nombre de la cual recibian preces y sacrificios.

Tambien en Roma se admitían Genios serenos y gratos y otros sombríos y enemigos; la creencia en dos genios para cada hombre que entre los filósofos griegos acreditó, á lo que se cree, Euclides, fué introducida en Italia por el poeta Lucilio; pero en Italia, lo mismo que en Grecia, aunque esta idea dualista halló algunos prosélitos no ejerció al parecer gran influjo en las creencias populares.

Por ser considerada la accion por los Genios ejercida como más misteriosa todavía que la atribuida á los dioses, tardó más tiempo la fantasía popular en representarlos en forma humana, tanto, que áun despues de haberse adoptado esta para representar el Genio del pueblo romano, continuó siendo la serpiente la imágen tradicional de los Genios.

El Genio de la casa era considerado, ora como el protector del lecho conyugal, que sirve para perpetuar la familia, ora como el espíritu tutelar de los miembros que la componen. Aquel lecho le estaba consagrado *(lectus genialis)*; en los primeros tiempos fué el mismo en que descansaban el padre y la madre, despues fué un lecho simbólico, y esto explica la generalizada costumbre de tener serpientes en los dormitorios. Cuando se identificaba el Genio con los individuos considerándolo como su espíritu tutelar, era festejado el dia del cumpleaños de cada uno, y se le ofrecían incienso, vino y coronas, evitando toda ofrenda ó sacrificio sangriento, á fin de que la fiesta de la vida no costase la muerte de ninguna criatura. En este sentido era siempre el Genio un espíritu bueno; á él se daban gracias por los faustos sucesos y por la salud conservada ó recobrada; por él se juraba y con su mediacion se invocaba á los dioses. Sin embargo, el Genio protector del individuo estaba sujeto á los yerros y flaquezas de la naturaleza humana; si, por ejemplo, dos hermanos se daban cada uno á vida diferente, á los placeres éste y al trabajo aquél, sobre el Genio distinto de uno y otro había de recaer, segun Horacio, toda la responsabilidad, y en igual sentido se decía que el Genio de un hombre determinado era más fuerte que el de otro. El Genio acompañaba á su protegido de la cuna al sepulcro, y participaba de sus alegrías lo mismo que de sus penas y temores. Dábanse casos, empero, de apartarse de su lado, ántes que verle caer al golpe de inevitable destino.

Los Estados ó pueblos, hemos dicho, tenían como los individuos sus genios tutelares á quienes adoraban con supersticioso temor, y así era que Roma creía en un Genio público, ó Genio del pueblo romano, que vago, sin sexo y sin nombre en un principio, fué personificado despues como todo. De la segunda guerra púnica data la primera noticia que del mismo ha llegado hasta nosotros; entónces, en aquellos críticos dias, dispusieron los libros sibilinos que se le ofrecieran en sacrificio cinco reses vacunas, y esto parece indicar que ya en aquel tiempo existiría la estatua que sabemos tuvo en el Foro en las inmediaciones del templo de la Concordia, figurando un varon con luenga barba y diademado; en la mano tenía el cetro y junto á sí el cuerno de la abundancia. Tiempo despues fué un mancebo con atributos muy semejantes, y el dia 9 de octubre le era ofrecido un sacrificio.

A juzgar por las muchas monedas é inscripciones que hasta nuestra época han perpetuado su memoria, había de estar su culto extraordinariamente difundido. Aureliano le erigió una estatua en los Rostros, y de Juliano, quien decía habérsele aparecido en la Galia ántes de su elevacion al imperio, contábase que lo vió por última vez en Persia poco ántes de su muerte.

Por demas es decir que este Genio era adorado tambien fuera de Roma, lo que no impedía que cada ciudad tuviese ademas su Genio propio y especial suyo, lo mismo que cada pueblo ó nacion. En una medalla italiana acuñada en la época de la guerra social se representa el Genio de Italia, armado de punta en blanco y pisoteando una bandera enemiga; á su lado está el toro nacional. Estas divinidades locales llevaron á veces nombres especiales, y de ello se hallan algunos ejemplos en Varron; mas por lo general no usaban más nombre que el del lugar por ellos protegido.

Las legiones invocaban cada una un Genio; teníanlos tambien los barrios, los mercados, las calles y los edificios, y su imágen, pintada en las paredes, las conservaba limpias y sin deterioros. En la campiña, allí donde se ofrecía bello panorama ó lugar delicioso de descanso ó grata promesa de magnífica cosecha, era comun honrar

SATURNO DEVORANDO Á UNO DE SUS HIJOS

de la raiz *creo* y del [illegible]
En el antiquísimo canto de los [illegible]
manus, en el sentido de *Criador* [illegible]
corresponde el antiguo nombre de [illegible]
Céres parece haber sido en los antiguos [illegible]
en masculino, del mismo modo que existian en [illegible]
y una diosa del mismo modo llamada.» (Plauto.)

Así, pues, legiones de espíritus poblaban, [illegible]
creencia romana, la region del aire y de las nubes, y
M. Varron, en un pasaje que ha citado san Agustin,
sienta que ellos llenaban el universo todo, «si bien únicamente
eran inmortales los que moraban en las sosegadas
esferas del aire. Los espíritus de la niebla, del aire, del
agua, de la tierra y del mundo sub-lunar en general,
aquellos que [illegible] con los nombres de Héroes,
Lares [illegible]

[illegible] nos ha dicho Preller, [illegible] Genios de los hombres y en
Genios de los dioses, y [illegible] original y esencialmente
itálica y romana, ha tenido diferentes interpretaciones.
Los Genios de los dioses han sido para unos
emanaciones de los mismos dioses, mensajeros y servidores
suyos; para otros sus auxiliares y subalternos, y para
algunos, en fin, una especie de *numen* [illegible]
divinidad que representaban, en nombre de [illegible]
bía [illegible] y sacrificios.

[illegible] en Roma [illegible] Genios [illegible] y
gr[illegible] en dos
ge[illegible] que entre los [illegible] griegos
ac[illegible] Euclides, fue introducida en
It[illegible] pero en Italia, lo mismo que
er[illegible] hallo algunos prosé-
li[illegible] en las creencias
p[illegible]

[illegible] la accion por los Genios ejercida
c[illegible] que la [illegible] á los dioses,
t[illegible] la fantasía popular [illegible] en
f[illegible] tanto, que aun despues [illegible] adop-
t[illegible] para representar el Genio del [illegible]
[illegible] la serpiente la imagen [illegible] de los
[illegible]

[illegible] como el
[illegible] que
[illegible] que
[illegible] (*lectus*
[illegible] el mismo [illegible]
[illegible] el padre y la madre; despues fué un [illegible]
[illegible] la generalizada costumbre [illegible]
[illegible] serpientes en los dormitorios. Cuando se [illegible]
[illegible] el Genio con los individuos considerándolo como un
espíritu tutelar, era festejado el dia del cumpleaños de
cada uno, y se le ofrecian incienso, vino y coronas, evitando
toda ofrenda ó sacrificio sangriento, á fin de que
la fiesta de la vida no costase la muerte de ninguna
criatura. En este sentido era siempre el Genio un espí-

[illegible]

[illegible] á vida [illegible]
[illegible] aquel, sobre [illegible]
[illegible] segun [illegible]
[illegible] sentido se [illegible]
[illegible] más fuerte
[illegible] protegido
[illegible]
[illegible] antes que [illegible]
[illegible]

[illegible] hemos dicho, [illegible]
individuos, [illegible] á quienes [illegible]
superstición [illegible] y así era que Roma [illegible]
público, [illegible] del pueblo romano [illegible]
y sin [illegible] un principio, fué [illegible] despues
como todo. De la segunda guerra [illegible] la primera
noticia que del mismo ha llegado hasta [illegible]
tónces, en aquellos [illegible] dias, dispusieron [illegible]
[illegible] en sacrificio [illegible]
[illegible]
[illegible] en el Foro en [illegible]
[illegible] ciones [illegible] figurando
varios [illegible] luenga [illegible] en la mano [illegible]
el [illegible] el cuerno de la abundancia. [illegible]
despues [illegible] muy semejantes [illegible]
el [illegible] sacrificio.

[illegible] inscripciones que
[illegible] memoria, habia
de [illegible] Aureliano
[illegible] y de Juliano,
quien decia [illegible] en la Italia antes de su
elevacion al imperio, [illegible] que le vió por última vez
en Persia poco antes de su muerte.

Por demas es decir que este Genio era adorado tambien
fuera de Roma, lo que no impedia que cada ciudad
tuviese ademas su Genio propio y especial suyo, lo mismo
que cada pueblo ó nacion. En una medalla italiana acuñada
en la época de la guerra social se representa el
Genio de Italia, armado de punta en blanco y pisoteando
una bandera enemiga; á su lado está el toro nacional.
Estas divinidades locales llevaron á veces nombres especiales,
y de ello se hallan algunos ejemplos en Varron;
[illegible] por lo general no acaban más nombre que el del lugar
[illegible] protegido.

[illegible] invocaban cada una su Genio; teníanlos
[illegible] los mercados, las calles, y los edificios
[illegible] pintado en las paredes, las conser-
[illegible] En la campiña, allí donde
[illegible] delicioso de descanso ó
grata promesa de [illegible] era comun honrar

Espasa y Comp.ª editores

SATURNO DEVORANDO Á UNO DE SUS HIJOS.

Cuadro de J. P. Rubens. Museo del Prado de Madrid.